

Queridos Padres, queremos compartir con ustedes un escrito hecho por uno de nuestros profesores de primaria. Creemos que con un tono jocoso, simpático, nos brinda una visión de vuestra preocupación como padres y que, como la entendemos, queremos brindarles la tranquilidad y confianza necesaria para que nos acompañen de forma constructiva y positiva en este nuevo viaje que emprendemos. ¡Feliz Curso 2016-2017!

¡Pobrecito mío!

¡Hoy mi niño ha empezado primaria! Me pregunto cómo será su nuevo profe... ¿Será tan atento y cariñoso con mi “peque” como lo fue su “seño” de infantil? ¿Estará bien atendido en todo momento?

Ya ha pasado el primer día... en el móvil no paran de llegar mensajes del grupo de la nueva clase. Nos presentamos y por supuesto comentamos nuestras impresiones del nuevo “profe” de nuestros pequeños. Parece majo, aunque un poco serio, no sé yo si mi niño congeniará con él tan bien como con su “profe” de infantil. Llevaban juntos la mitad de su vida y ahora este cambio tan drástico. ¡Y encima un hombre!...

Tras una semana de curso ya me voy quedando más tranquila. El nuevo “profe” parece que cumple todas mis expectativas. Al niño se le ve contento e ilusionado en el cole. Pero hay cosas del profe que no me convencen: no les deja llevar mochila de ruedas, ¡pobrecito mío!, se le va a cargar mucho la espalda. Menos mal que ya estoy yo aquí a la salida para coger su mochila y que no le duela la espalda. La verdad es que la lleva medio vacía y no pesa nada, pero no quiero que sufra. Lo que peor llevo es lo de los deberes, y eso que sólo llevan deberes dos días por semana, pero esos dos días son terribles. Mi niño es muy despistado y a veces se le olvidan en clase, no me queda más remedio que pedir a través del grupo que me manden una foto de los deberes, lo imprimo y que los haga. Le tengo que ayudar muchísimo, pues no sé si es que no lo han explicado bien o que mi niño no se ha enterado, pero le tengo que explicar cada uno de los ejercicios que hace, ¡es una tortura!

Después de un mes de cole en primaria estoy más relajada. Ya casi no le ayudo con los deberes, pues me he dado cuenta que le tengo que ir dejando más autonomía, si no estoy encima de él cuando hace los deberes tarda menos y los hace él solo. También me he dado cuenta que su mochila la debe llevar él, al igual que yo llevo mi bolso. Cada cual debe llevar sus cosas y responsabilizarse de ellas. Si se deja los deberes en clase ya no los imprimo, se va al día siguiente con los deberes sin hacer y que asuma sus consecuencias, me han dicho que así madura antes. No sé yo... pero parece que está funcionando.

Ya estamos en Navidad. El primer trimestre se ha pasado volando. Mi niño cada vez es más autónomo, ya se viste solo, se hace la cama, pone la mesa,... parece mentira que sea capaz de hacer tantas cosas siendo tan pequeño. No hay como darles responsabilidades y autonomía para que maduren y se hagan mayores. Creo que voy a dejar de despedirme por las mañanas en la fila tirándole besitos desde el final de la fila, voy a dejarle hacerse mayor aunque le siga viendo tan pequeñín. **¡Pobrecito mío!**